

# Una lucha por desnaturalizar la *educación para la ciudadanía*. A propósito de mi tesis doctoral

## *A Struggle to Denature Citizenship Education*

Marta Estellés Frade  
Universidad de Cantabria

Recibido enero 2018  
Aceptado abril 2018

### Resumen

La próximas líneas pretenden, más que hacer justicia al contenido de la tesis doctoral de la autora, retratar sucintamente la pelea que ha supuesto contra sí misma su propia confección. No tanto por las condiciones objetivas sino por otra clase de resistencias subjetivas: aquellas que rehuyen desnaturalizar lo que se da por sentado. Una, de entrada, no se espera que la mayor dificultad a la que se enfrenta con una tesis sobre *educación para la ciudadanía* radique precisamente en desvelar los presupuestos sobre los que esta expresión descansa. Mas, cuestionar la veracidad y la legitimidad de la misma acabó siendo la clave principal de la investigación cualitativa llevada a cabo con un grupo de profesores y profesoras del Grado de Educación Primaria de la Universidad de Cantabria. Gracias a ello, se pudo intuir algo mejor hasta qué punto la educación para la ciudadanía en la formación inicial del profesorado oscila entre idealizaciones y tradiciones.

**Palabras clave:** tesis doctoral, educación para la ciudadanía, ciudadanía, educación democrática, formación inicial del profesorado, enseñanza universitaria.

### Abstract

More than to do justice to the content of the author's doctoral dissertation, this paper attempts to portray briefly the fight against herself that has implied its development. Not because of objective conditions, but because of other kind of subjective resistances: those that refuse to denaturalize what is taken for granted. One does not expect the greatest difficulty in doing a thesis on citizenship education is unveiling the assumptions on which this expression rests. Yet, questioning the veracity and legitimacy of this concept was precisely the main key of the qualitative research carried out with a group of teacher educators of the Primary Education Degree at the University of Cantabria. Thanks to this, it was possible to better understand the extent to which citizenship education in initial teacher training is caught between idealizations and traditions.

**Key words:** doctoral dissertation, citizenship education, citizenship, democratic education, initial teacher training, university teaching.

### Referencia

Estellés Frade, M. (2018). La lucha por desnaturalizar la *educación para la ciudadanía*. A propósito de mi tesis doctoral. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 1, 147-152.

Imagino que una tesis doctoral siempre supone una pequeña lucha. En mi caso, no puedo decir que por las condiciones: el tema me apasionaba, mi director –y esto lo digo de corazón– no podía ser mejor, tuve una beca pre-doctoral para dedicarme a tiempo completo y, a modo de guinda, conté con un tribunal excepcional del que atesoro muy valiosos comentarios. Más bien, la pelea ha sido conmigo misma.

Para ser sincera, tardé bastante en darme cuenta de que la primera trampa a la que me enfrentaba con una tesis sobre educación para la ciudadanía estaba precisamente en los presupuestos sobre los que esta expresión descansaba. Debí haber atendido antes a la recomendación de Lerena (1983): “si se quiere empezar por el principio, el principio son las palabras [...] la palabra *educación* no dice la verdad” (p. 9). Quizás así no me hubiera costado tanto entender que la *educación para la ciudadanía* tampoco.

El comienzo de esta tesis coincidió con el último aliento de una década prolífica en investigaciones, proyectos e iniciativas gubernamentales que proclamaban a los cuatro vientos las bondades de una educación para la ciudadanía democrática y que yo –ilusa de mí– también pregonaba a menor escala. El primer jarro de agua fría fue advertir que buena parte de los informes oficiales y publicaciones al respecto aprovechaban la evidencia empírica de una creciente apatía política para exhibir su mejor remedio: el desarrollo de las competencias cívicas. Todo ello *como si* esa educación incrementara realmente los niveles de participación política. *Como si* el resultado de tal acción educativa fueran sujetos políticos racionales embriagados de destrezas y compromisos. O *como si* esa educación fuera el nuevo bálsamo para combatir las amenazas que acechan a las democracias “avanzadas”.

El segundo fue la dificultad para encontrar, entre tanta palabrería vacía y felices consensos, investigaciones que indagaran qué ocurre verdaderamente en las aulas. La *educación para la ciudadanía* y el campo semántico con el que se la identifica (democracia, valores, participación, compromiso, pensamiento crítico, etc.) ocultan el carácter político de su esencia y su presencia en las agendas educativas mundiales. No hay formas inmaculadas de entender la educación ciudadana. De ahí que lo que finalmente sucede en las prácticas educativas, el retrato inevitable de la acción, tenga tanto interés. Empero, el análisis de las prácticas docentes a la hora de educar para la ciudadanía no ha estado precisamente en el meollo de la investigación educativa reciente, más preocupada por definir y precisar en qué *debería* consistir esa intachable educación cívica que por conocer *cómo* se está llevando a cabo *de facto* en Infantil, Primaria y Secundaria (lo cual no sorprende a la vista del recalcitrante idealismo pedagógico que envuelve al vocablo). Algo similar ha ocurrido en las instancias de formación inicial del profesorado. Tras la aprobación de la polémica asignatura, por un lado, y la incorporación de esta demanda en la reforma que condujo a la creación del Espacio Europeo de Educación Superior, por otro, se aceleró su receptividad en los planes de estudios de las Facultades de Educación. Hasta el punto de que la mayor parte de programas de formación inicial del profesorado en las universidades españolas incluyen, entre sus finalidades declaradas, la de formar docentes profesionalmente capacitados para educar en la ciudadanía. Sin embargo, poco se sabe todavía sobre

*cómo los profesores de Magisterio preparan a sus estudiantes para formar a sus futuros alumnos y alumnas como ciudadanos y ciudadanas.*

Mi intención con esta tesis era abordar modestamente esta cuestión con una investigación cualitativa circunscrita a la Universidad de Cantabria (UC). En concreto, el propósito era conocer las percepciones de un grupo de docentes del Grado de Educación Primaria de la UC acerca de la educación ciudadana y su quehacer en las aulas.

Para dar respuesta a la primera cuestión, entrevisté a nueve docentes preocupados por formar a sus estudiantes para la educación ciudadana desde sus materias universitarias.<sup>1</sup> Tomé como punto de partida diversos estudios anglosajones precedentes (Anderson et al., 1997; Davies, Gregory, & Riley, 1999; Evans, 2006; Faden, 2012; entre otros) tanto para el diseño como para el análisis de dichas entrevistas y partí de la misma premisa que ellos. A saber: que lo que entendemos por “ciudadanía”, “democracia” o “educación cívica” no es algo neutral, sino que responde a distintas posturas axiológicas e ideológicas que tienden a inspirar prácticas educativas de distinto pelaje. De ahí que en ambos casos destináramos buena parte de nuestros marcos teóricos a revisar distintas conceptualizaciones de la democracia o la ciudadanía (como los modelos clásicos comunitaristas, liberales o republicanos) para, a posteriori, identificar en las palabras de los docentes indicios de unas u otras posturas filosófico-políticas. Esta incursión primigenia tuvo su interés porque me permitió identificar, por decirlo *grosso modo*, visiones más republicanas, otras más liberales, etc. Pero de la mano de Ariely (2008) y Kanheman (2012), no tardé en darme cuenta de que en realidad había analizado los discursos de los profesores y profesoras en términos en exceso racionales. Es decir, me había centrado demasiado en los énfasis explícitos y en criterios lógicos como la coherencia o la consistencia. Había caído de nuevo en los presupuestos que la *educación para la ciudadanía* encerraba (en este caso, en esa idea del sujeto político racional).

Cuando las representaciones de los docentes dejaron de ser para mí el producto acabado de ejercicios deliberados –o cuando ya no pude engañarme más–, se hizo evidente la necesidad de prestar también atención a los sobreentendidos, códigos implícitos y disposiciones que escapaban a su conciencia y voluntad individual. Pero, ¿cómo adentrarse en ese sustrato tácito?, ¿cómo explorar esa dimensión más latente de nuestras representaciones? Con esa dosis de ansiedad que la incertidumbre despierta, me dejé guiar por las lecturas de Lakoff (2007; Lakoff & Johnson, 1986) y Lizcano (2006) y opté por analizar ciertos tropos del lenguaje, menos sujetos al control consciente de los hablantes (metáforas, metonimias...), que aparecían en las entrevistas. Resultó que las múltiples expresiones metafóricas emergentes desvelaron asociaciones e imágenes tácitas, no pronunciadas, muy distintas a las opiniones verbalizadas extraídas del análisis

---

<sup>1</sup> La selección de los participantes se llevó a cabo a través de un muestreo intencional, pues se pretendía elegir a aquellos profesores y profesoras presumiblemente más interesados en educar para la ciudadanía. Con el fin de identificar a este profesorado, se analizaron las guías docentes de todas las asignaturas del Grado de Educación Primaria de la UC. Fueron finalmente nueve los docentes que cumplían los requisitos estipulados (interés manifiesto en sus guías por la educación para la ciudadanía y ser responsables de la asignatura correspondiente) y los nueve aceptaron colaborar en esta investigación.

de contenido anterior. Gracias a esta “segunda mirada”, pude identificar un acervo de creencias implícitas compartidas (como la idea de la salvación social a través de la escuela, la idealización del consenso y los cambios sociales, el mito de la transferibilidad de las competencias personales a la resolución de problemas cívicos, la visión del conocimiento como algo dado, etc.) cuya condición evidenciaba que excedían los productos del pensamiento puramente individual. Y lo más interesante: que tales presuposiciones eran asumidas incluso por defensores de muy diversas posturas ideológicas. Así, las grandes diferencias en los modos expresos de entender la educación, la ciudadanía y la democracia se desdibujaban. Me acercaba a lo que Romero (2014) denominaba “lo obtuso”: “aquello más insondable que lleva a los enemigos declarados a compartir cama, acaso sin advertirlo” (p. 5). Y, leyendo a Bourdieu (1999), no fue muy difícil advertir que la falta de cuestionamiento de estas creencias compartidas presentaba como neutral aquello que en realidad también encubría relaciones de poder (v.g., la individualización del riesgo social que se oculta tras la aparentemente inocente idealización de la educación para la ciudadanía). Se imponían, de este modo, divisiones y jerarquías implícitas con profundas implicaciones de dudosa consideración democrática.<sup>2</sup>

Para el análisis de las prácticas educativas, acudí de observadora a cuatro asignaturas del Grado de Educación Primaria durante un mes a cada una y recopilé información de sus guías docentes, programas y materiales didácticos. Constaté, como se podía intuir, que no siempre se corresponde lo que se pretende a través de la educación para la ciudadanía y lo que verdaderamente ocurre en la aula. Menos esperado fue descubrir, sin embargo, que si la comparación se realizaba entre los resultados obtenidos en el análisis de los presupuestos y los resultados extraídos del estudio de las observaciones, dicha distancia era en realidad mucho más reducida. Es decir, se detectó una mayor conexión entre las presuposiciones tácitas halladas en las entrevistas y las experiencias de aprendizaje ofrecidas (u omitidas) a los estudiantes.<sup>3</sup> De modo que muchos de esos supuestos soterrados e inferencias colectivas determinaban también en buena medida las decisiones prácticas que tenían lugar en las aulas. Su capacidad para configurar a un nivel escasamente consciente las representaciones y prácticas profesionales de estos docentes ponía en evidencia los puntos débiles de cualquier propuesta de educación cívica basada en la noción del “ciudadano desapasionado” (Marcus, 2002). Esto es, la idea de un ciudadano como sujeto político racional, permanentemente activo y no contradictorio, cuyas características esenciales pueden ser aprendidas por los

---

<sup>2</sup> Esto se puede observar, por ejemplo, en una “metáfora orientacional” que apareció de forma recurrente en varias entrevistas y que situaba la formación académica pura, el conocimiento desinteresado, las competencias inmaculadas, arriba, y el terreno conflictivo, controvertido e interesado de la política, abajo. Esto es, arriba lo puro (lo indiscutible y consensuado, la virtud, que nos deja a los docentes libres de toda sospecha) y abajo lo susceptible de ser degradado, lo prosaico, lo manchado y comprometedor de las controversias públicas. Bajo esta lógica, no extraña que se ubicara la educación para la ciudadanía *deseable* en la confortable torre de marfil del conocimiento académico, pretendidamente neutro y desinteresado, que la mantiene alejada de los problemas sociales concretos, de los asuntos públicos controvertidos y, en definitiva, del “embarrado” terreno de la acción política y social.

<sup>3</sup> Por citar un ejemplo al hilo de la nota anterior, el tratamiento de cuestiones públicas controvertidas en el aula resultó difícil de incorporar a su labor diaria, en consonancia con la asociación implícita de la política con algo “sucio” o “manchado”.

estudiantes tras un proceso pedagógico guiado. Esa visión idealizada de la educación ciudadana desestimaba la importancia de las formas automáticas de pensamiento y las resistencias a la revisión crítica y al cambio que ejercen las identidades individuales y colectivas. Pero supuso un golpe aún mayor entender que esas perspectivas idealizadas no sólo pasaban por alto las barreras subjetivas de los estudiantes, sino también otras de carácter objetivo, toda vez que constituían invitaciones al voluntarismo docente y la naturalización del currículum escolar. No me sorprendió entonces que esos enfoques, además de ocultar las pugnas de poder implicadas en su configuración, acabaran resultando a la postre excesivamente imprácticos.

Ahora, cada vez que preguntan por el dichoso *so what?* que tanto ansían las revistas anglosajonas, tan sólo se me ocurre decir que esta tesis doctoral aporta alguna razón para extrañar los sobreentendidos tácitos que yacen inadvertidamente en el relato de la educación ciudadana. Que no supone más que *empezar por las palabras*.

### Referencia principal<sup>4</sup>

Estellés Frade, M. (2017). *La educación para la ciudadanía en la formación inicial del profesorado: entre idealizaciones y tradiciones*. (Tesis doctoral. Universidad de Cantabria, España). Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/12452>

### Referencias

Anderson, C., Avery, P.G., Pederson, P.V., Smith, E. S., & Sullivan, J.L. (1997). Divergent perspectives on citizenship education: A Q-method study and survey of social studies teachers. *American Educational Research Journal*, 34(2), 333-364.

Ariely, D. (2008). *Predictably irrational: The hidden forces that shape our decisions*. New York: HarperCollins.

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Davies, I., Gregory, I., & Riley, S.C. (1999). *Good Citizenship and Educational Provision*. London/New York: Falmer Press.

Evans, M. (2006). Educating for Citizenship: What Teachers Say and What Teachers Do. *Canadian Journal of Education*, 29(2), 410-435.

---

<sup>4</sup> Tesis dirigida por Jesús Romero Morante. Defendida el 2 de noviembre de 2017 en el Departamento de Educación de la Universidad de Cantabria, obteniendo la calificación de Sobresaliente Cum Laude. El tribunal estuvo formado por el Dr. Alberto Luis Gómez de la Universidad de Cantabria, el Dr. Francisco F. García Pérez de la Universidad de Sevilla y la Dra. M<sup>a</sup> João Barroso Hortas del Instituto Politécnico de Lisboa.

- Faden, L.Y. (2012). Teachers constituting the politicized subject: Canadian and US teachers' perspectives on the 'good' citizen. *Citizenship Teaching & Learning*, 7(2), 173-189.
- Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Debate.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lerena, C. (1983). *Reprimir y liberar: Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*. Madrid: Akal.
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan: Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Ediciones Bajo Cero.
- Marcus, G.E. (2002). *Sentimental Citizen: Emotion in Democratic Politics*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Romero, J. (2014). Conocimiento escolar, ciencia, institución y democracia. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22(21). <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n21.2014>

